TRIMESTRE DECIMO-SESTO.

CAPILLADA 343. JUNIO 15 DE 1841.

# FRAY GERUNDIO.

## CIRCULAR NO CIRCULADA.

Me gusta que los ministros vuelvan unos por otros y que las armas defiendan el dinero, que para eso son. Conociendo el de la Guerra que el de la Hacienda habia dado una pífia en aquello de *«la circular que se circuló»*, va, ¿y qué hace? Para cohonestar aquella superfluidad, publica al dia siguiente una orden al inspector general de caballería para que el regimiento provisional de Guias del general en gefe se llame en lo sucesivo regimiento de *Lusitania*. Y esta órden, dirigida á un solo sujeto y acerca de un solo cuerpo, la titula *Circular*. Como quien dice: para que veais cuan sin razon habeis criticado á mi com-

pañero porque dijo «*la circular que circuló*,» ahí os vá *una circular que no circula*.

Y luego dirán que San Miguel es un hombre distraido. Lo que digo, yo Fr. Gerundio, es que en la cabeza del ministro de Hacienda revolotean circulares que circulan, y en la del de la Guerra bullen circulares que no circulan.

## COMUNICADO DE NUEVE.

Con motivo de lo que mi paternidad dijo en la capillada 340 relativo á los dos ciudadanos de Manzanares que estando comprendidos en la causa de asesinato de dos soldados de Soria se pascaban libremente por el pueblo, dirígense á mi reverencia nueve hermanos de aquella villa (1) creyéndose aludidos en aquellas espresiones, y manifestando que siendo ellos de los que se ha querido comprender en la citada causa es de su deber descubrir el origen de la injusta persecucion que en este negocio sufren, aunque nada hasta ahora ha resultado del proceso contra ellos, ni podrá (dicen) resultar.

Atribuyendo á resentimiento del partido que dicen quedó vencido en el último nombramiento de concejales, al que pertenecen tambien el Juez y el Fiscal de la causa; que el objeto de sus perseguidores

(1) Los nombres de los comunicantes son D. Juan Nuñez, D. Cristobal Nuñez, D. Luis Diaz Pallarés, D. Lorenzo Garcia, D. Manuel Matarro, D. Limas Lopez, D. José Lopez de Pablo, D. Salvador Sanchez Centeleje y D. Toribio Moreno.

es privarles de la influencia que puedan ejercer en el pueblo, y de aquí el interés del Juez y sus partidarios en circular noticias inesactas y en dirigir exageradas comunicaciones al gobierno, hasta el punto de haber hecho recientemente ir á sus órdenes una fuerza militar innecesaria, mientras los verdaderos autores del crimen no aparecen, y serán los que se estén libremente paseando.

Si tales datos son exactos, mi reverencia no puede menos de llamar la atencion del gobierno á fin de que despliegue todo su celo para averiguar lo que hay de cierto en tan grave asunto, y que el castigo recaiga sobre los verdaderos culpables.

## SEGUNDO VIAGE DE FR. GERUNDIO.

Pensado tenía, amados lectores mios, no daros noticia de esta segunda espedicion que acabo de hacer; mas para que veais que no os oculto nada, porque entre vosotros y yo no debe haber secretos, os diré el objeto, modo y forma con que he ejecutado esta improvisacion itineraria.

Cansado, yo Fr. Gerundio, de la esterilidad y falta de interés de las sesiones de Cortes de estas últimas semanas, y estimulado por el aliciente de tantas funciones, de tantas corridas de toros como se habian anunciado en el favorecido pais en que tanto acababa yo de ser favorecido tambien, en la bella Andalucía, me entró la tentacion de volver allá, me dió la bascá, y dije, «pues señor, está decidido, á Andalucía me vuelvo.»

No dejaba de ofrecer dificultad el tener que estar aquí á la vista de mis queridos diputados y de

mis amados ministros, por si acaso se me desmandaban aprovechándose de mi ausencia, porque nunca falta quien aguarde á que uno vuelva la espalda para desmandarse; pero yo dije «¿y qué necesidad tiene nadie de saber que me voy? Justamente Madrid es un pueblo donde no se echa á uno de menos fácilmente como no lo avise, y donde un prógimo se las lía al otro mundo muy santamente sin que den cuenta sus mas íntimos amigos, que suelen ir á hacerle una visita cuando hace meses que está descansando en la eternidad: con que este (dije) no es un obstáculo para mí»

Tampoco dejaba de ser dificultad para un viaje rápido la clase de caminos de hierro y de coches de vapor que tenemos en España. Si yo hubiera podido hacer lo que dos viajeros que salieron de *Bruselas* el 29 de mayo, y llegaron en 27 horas y media á *Liverpool* que dista cien leguas españolas, estábamos del otro lado. Pero el caso es que los caminos de hierro con que yo podia contar eran nuestros malhadados carriles de tierra fangosa, y los coches de vapor una pesada góndola de la compañía de diligencias generales á cargo de mi amigo Jaime, y no *el batallador* (1). A falta pues de estos vehículos determiné hacer el viaje como las aves; con la diferencia que estas necesitan de muchas plumas para volar, y yo Fr. Gerundio tengo el mérito sobre todos los volátiles de haber hecho mi viaje con una pluma sola.

Llegué pues de un vuelo á Sevilla el 30 de mayo, y tuve el gusto de encontrar el pueblo entregado al jaleo y al solaz. Las mismas campanas que habian de haber tocado *á alelluya* por la regencia trina tocaban *á gaudeamus* por la regencia única. Los mismos toros que habian de haber sido inmolados á la trinidad fueron víctimas de la unidad. El mismo

(1) Este *Jaime* tampoco es el Senador que estando hablando por primera vez en el Senado en la sesion del 12 fue acometido de un accidente apoplético, del cual pasó á mejor vida ayer á las diez y media de la mañana; sino *Jaime* el mayoral, á cuyas órdenes vino desde Granada aquí.

canónigo que debió decir desde el santo púlpito de la metropolitana que los tres regentes eran semejantes á Abraham, Isaac y Jacob, decia que el Duque de la Victoria era un trasunto del Santo rey D. Fernando; y el mismo pueblo que lleno de fé se hubiera solazado si le hubiesen dicho: «tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo (1),» se refocilaba alegremente al testo de, *«unus dóminus, una fides, unum baptisma;* único señor, única fé, único bautismo.» Y yo Fr. Gerundio me divertia tambien y gozaba con el pueblo, y asistia con él á los toros, á las músicas, y á las iluminaciones, con mas libertad que nunca, porque como iba de incógnito nadie reparaba en mí.

En la plaza de la Constitucion pasé un rato sumamente divertido, pues al ir á descorrer las cortinas que cubrian los retratos de la Reina y del Rejente, los hermanos descorredores estubieron tan torpes que cuando descubrian el de la Reina quedaba cubierto el del Rejente; y cuando descubrian el del Rejente quedaba cubierto el de la Reina; hasta que al fin tubimos el gusto de ver que no eran inavenibles los dos personajes, y que aquella aparente incompatibilidad era efecto solamente de la poca destreza de los ministros *Cortinas*; no del ministro *Cortina*, no, sino de los que ejercian el ministerio de las *cortinas*. Vi los tres obeliscos que se levantaron en la plaza del Duque de la Victoria, dedicados uno á *Espartero*, otro á la *Union*, y otro á la *Independencia nacional*; y vi el sol que desde su cúspide enviaba unas bandas que iban á descansar sobre dos leones que representaban la nacion española. Al principio sospeché si serian los dos leones que han desaparecido del pórtico del Congreso, ó aburridos de verse maltratados como estaban, ó por no estar siendo un desconsolado símbolo de lo mal deparada que han dejado á la nacion que representan los mismos que allá adentro están encargados de su conservacion y pros-

(1) *Tres sunt qui testimonium dant in cœlo, Pater, Verbum, et Spiritus Sanctus.*—Edit.

peridad. El sol me recordaba, á mi Fr. Gerundio, los tiempos en que daba aquel astro su vuelta diurna sin dejar de alumbrar dominios españoles, y comparábalos con los presentes, y entristeciame; y como no era tristeza sino diversion lo que iba buscando, tomé el vuelo y me planté la tarde del 31 en Jerez de los Bodegas.

Precisamente llegué cuando la gente entraba en la plaza de los toros; y allá me fuí tambien. El pueblo estaba tan contento como si en el proyecto de la ley de *Aranceles* se hubiera comprendido y aprobado ya el beneficio que desean en la esportacion de sus vinos, y como si en cambio se hubieran admitido ya á lícito comercio las manufacturas inglesas de algodon. Tuve el sentimiento de ver llevar á la enfermería á los picadores Tapia y Lemos, así como tuve la satisfaccion de presenciar un acto de generosidad del pueblo Jerezano. El cuarto toro era tan buen mozo, tan boyante, tan bravo, y cumplió tan completamente con su obligacion, que tomó con la mayor vizarría *treinta* varas nada menos. El público deseoso de premiar tan estraordinario mérito, al tiempo de ir á ponerle banderillas solicitó con el mayor calor indulto para él, y pidió á la autoridad que le perdonára la vida: la autoridad usando de la prerrogativa que la ley le concede accedió á los deseos del pueblo, y el toro fue perdonado; se sacó el cabestro, y salió el indultado de la plaza. Rasgo de filantropía que no honra menos al pueblo Jerezano que el que usó el Regente del Reino el dia del Corpus indultando de la pena capital á la pobre *Alejandra Naudin* que estaba en capilla, próxima á sufrir la misma suerte que el cuarto toro de Jerez.

Buenas ganas se me escapaban de dirigirme á dar un abrazo de gratitud á los hermanos que tanto en otra ocasion me habian favorecido y á los cuales estaba viendo, pero como me habia propuesto viajar de incógnito, y no como la Reina Cristina cuando dice que viaja de incógnita y recibe las visitas y honores que le hacen, me contuve, y me fuí de otro vuelo á Cádiz. ¡¡¡Todavía encontré allí al Intendente!!! Sí señores, ¡todavía encontré al *caballero* de mi capillada 338! Y no solo le encon-

tré, sino que á sus muchas gracias acababa de añadir otra nueva negándose á pagar á la Junta de Fortificacion lo que de justicia y de necesidad le debia, y él mismo le habia ofrecido. Pero ya el hermano Surrá y Rull parece que está en cumplir con su deber. En fin dejemos esto; era el 1.° de junio; la gente se dirijia á ver la última corrida de toros de las tres con que se ha estrenado la plaza, y yó llegué ya al segundo, al tiempo que *Cúchare* brindaba diciendo: «¡Ah, señor *Alcalde mayor*! Brindo por Usia; por toda la «compañía; por toda la gente de Cádiz; por todos los «forasteros, y con esto no digo mas.» El brindis de *Labi* al matar el 7.° toro fue mas del dia; este brindó diciendo: «¡Ah, señor *Alcalde*! Por todo el pueblo soberano.» Para que se vea como entre los toreros tambien los hay mas ó menos avanzados en ideas. Y en verdad que el pueblo habia puesto muy bien en ejercicio su soberanía el dia anterior, arrojando al circo sendos tablones arrancados de los andamios y azoteas contra un aficionado petardista, que se decia matador en Méjico y Montevideo, y que mató la paciencia y sufrimiento de todos los espectadores. La corrida fue sangrienta y horrible para los poco aficionados; excelente, inmejorable para los aficionados de calidad. De los seis picadores que para las tres corridas habia ajustado la empresa, uno solo quedó útil: Rodriguez, Jimenez, Charpa, Rivas y Carrera, todos fueron á la enfermería; solo se mantuvo firme Trigo; por un solo voto no fue derrotada toda la seccion picante; pero algo es algo; por un solo voto de mayoría ha sido derrotado el ministerio Inglés en la cámara de los comunes aprobando la proposicion de Sir Roberto Peel sobre que el ministerio no merecia la confianza de la cámara. Por una se fue mi abuela al otro mundo, y por una me parece que se vá á ir el parlamento á mondar lentejas, porque Lord Palmerston es hombre que no gasta chanzas pesadas.

El 2 me planté en Algeciras; su muelle estaba en el mismo estado que yo le dejé; tambien el hermano Camba, ministro de Marina, continúa en el mismo estado que el dia que tomó posesion del ministe-

rio; bien que el fomento y mejora de la marina era el último ofrecimiento del programa «*Ego promitto tibi*» del maestro Gonzalez; y antes de llegar á él tenemos que andar mucho. Vi á los nacionales que habian sido embestidos á latigazos por los oficiales ingleses, nuestros aliados, amigos y protectores: estuve por dirigir una interpelacion al gobierno sobre este suceso, y lo dejé suponiendo que no le habia de arrancar mas respuesta que la de que el gobierno ha tomado *medidas*.

El á echó á volar con mi pluma, y posé en Gibraltar. Vi un corrillo de judios, me acerqué á él disimuladamente, y se verificó lo que dice el refran, que el que escucha de sí oye; estaban precisamente dando tras de los huesos de Fr. Gerundio, diciendo que era una falsedad aquello que mi reverencia habia dicho en la epístola 9.ª relativo á lo que se suponia acostumbraban á hacer cuando acaece pasar un perro por debajo del ataud cuando llevan á enterrar un cadáver; y que no era mas exacto el modo con que dije le arrojaban en la sepultura, pues que los bajaban, decian, con tiento, y los dejan en posicion supina como los cristianos. Yo estube ya por saltar alegándoles en comprobacion de lo primero lo acaecido en una ocasion en la cuesta del hospital civil por el lado de la casa de Carlos de María: y suponiendo que á mi me hubieran informado mal los cristianos sobre aquellos dos puntos, estaba por darles en rostro con otras preocupaciones aun mas ridículas que no me podrian negar; pero haciéndome cargo que en ninguna creencia faltan preocupaciones, y sobre todo por no darme á conocer faltando al propósito del incógnito, les dejé para dirigirme al comité que tienen allí los apostólicos y papistas de nuevo cuño. Logré introducirme con alguna cautela, y aseguro á vds. que me quedé pasmado de los planes y cosazas que ví tratarse en aquel conciliábulo, de acuerdo con sus corresponsales de España, cuyos nombres ó no espresaron ó no pude comprender. Ví salir emisarios para España, Francia, Portugal y Roma: supongo que no faltará quien se lo haya dicho al gobierno, pero por

si acaso se lo digo yo. El digno cónsul español bien trabaja, pero tiene pocos que le ayuden.

Buen sacrificio me costó el no arrojarme á dar un abrazo á este digno amigo y demas favorecedores de aquella plaza; pero era menester guardar el incógnito, y seguir mi volatil espedicion. Así fué que tomé otro vuelo, y á la vista de una infinidad de barcos contrabandistas que estaban riéndose de la circular de Surrá y Rull, me fuí á Ceuta. Allí tube la satisfaccion de saber que la bella mora *Aragma Benhesek* habia recobrado su salud á consecuencia del plan curativo que yo le habia dejado dispuesto, y se habia retirado ya al seno de su familia con su marido y mi amigo *Muley Rechman* (1); habiéndole regalado al facultativo Mendez que quedó en mi lugar por premio de su asistencia y visitas tres docenas de huevos; *ovacion* singular y desconocida entre nuestros médicos. Espero que tan pronto como se sepan en Paris mi acierto y progresos en el arte de curar me llame *Luis Felipe* para encomendarme la curacion del mariscal *Soult*, que se halla el infeliz muy malito de una corajina que tomó por la derrota que sufrió el ministerio en la sesion del 5, á consecuencia de la cual se empeña tambien en hacer dimision. En parte le está bien empleado por tomar esas cosas tan á pechos: que aprenda de nuestros ministros á tomar las derrotas con calma y con frescura. Si en efecto me llama Luis Felipe, ya puede el hermano *Soult* contarse por bueno.

Los moros seguian dueños del campo que nos han usurpado. ¿De qué me sirve, á mi Fr. Gerundio, conocer la suma facilidad con que aquel terreno podia reconquistarse, y aun el poquísimo gasto y trabajo con que podiamos hacernos allí de una hermosa y fertilísima provincia en el territorio comprendido entre *Tetuan* y *Tanger*, si el proponerlo á este encogido y helado gobierno le pareceria que era proponerle el asalto del quinto cielo?—Sin darme á conocer de moros ni cristianos me acomodé mi pluma,

(1) Véase la citada epístola 2.ª

y elevándome por la atmósfera y sobre los mares vine á caer á Málaga el dia 5.

Allí encontré separado del cuerpo de órden del gobierno al coronel del tercer batallon de Marina, cuya desordenada marcha y falta de simpatías con los oficiales describí en mi epístola 11. Lo sentí, porque no lo había dicho yo por tanto. En esta ciudad de gratos recuerdos tuve por conveniente fallar al incógnito, pero con una sola persona no mas. Pregunté por un don Joaquin García, y me personé con él. «Hermano, le dije, vd. me parece que es el que ha dirigido un comunicado á Fr. Gerundio, diciendo que era muy estraño que guardára tan profundo silencio sobre los milagros que el Sr. Marquina administrador de esta Aduana con algunos otros colaboradores se asegura están haciendo con los contrabandos y alijos, siendo así que otros periódicos los han denunciado ya.—Si señor, yo soy, servidor de vd.—Pues para gobierno de vd. yo soy Fr. Gerundio; y vd. señor mio, en su comunicado se ha permitido estampar estas espresiones: «Quizá, pensaba yo á mis solas, le impondrán silencio con algunos envites.»—No me acuerdo.—Pues yo sí me acuerdo; y sepa el hermano comunicante que Fr. Gerundio no aguanta esos ofensivos juicios, y que en pena de ellos descubre á quien tiene la flaqueza de estamparlos, cosa que no acostumbra á hacer con ningun otro que se limite á darle noticias; y si no he hablado de los milagros de Marquina es porque sé que en la Direccion se le está formando el oportuno espediente; y encargo á V. que otra vez sepa tratar con mas decoro á Fr. Gerundio.»

El hermano se mostró arrepentido; y yo temeroso de que revelára mi estancia en aquella ciudad me vestí mi pluma, tomé el vuelo, y me fuí á los toros de Granada el dia 6. Era la primera corrida de ires que daba el comercio, y habian sido los toros estraordinariamente encomiados, cuya idea confirmada el haberse puesto la entrada á 40 rs., precio exagerado allí. Poca distancia medió entre la llegada del ex-ministro estudiante, del decano moderno del Consejo de las Ordenes *Castro y Orozco* y la mia.

Se empezó la corrida, y el primer toro se presentó tan flojo que el público comenzó á disgustarse de ver defraudadas sus esperanzas. Salió el segundo, y al verle mas flojo todavia, el pueblo soberano, altamente disgustado del engaño, si habia de significar su disgusto con gestos ó palabras, le espresó por el sencillo medio de arrancar tablones y arrojarlos al circo; significacion que contubo al pronto el gefe político bajando á la plaza y con el auxilio de los oficiales de los piquetes. Salió el tercero, pacífico por demas, y por demas frio, y á mayor abundamiento ciego; creció el amostazamiento de la soberania popular, y creció tambien la lluvia de tablas desprendidas de las barreras, andamios, y demas sitios tabulosos. Muerto este de cualquier modo, presentóse el cuarto, *barrendo en tinto* por mas señas, y que por mas señas huia el cuitado hasta de su misma sombra. Aqui fue ella; sillas, cuerdas, tablas, palos, cántaros, banastas, tertulias, corredorcillos, todo lo arrojó el pueblo soberano con admirable resolucion y marcialidad. El público pide que se suspenda la funcion, los lidiadores esponen que les es imposible lidiar sin andamios ni barreras y con la plaza llena de cachivaches: pero la autoridad impertérrita, prudentísima é inexorable ordena que se suelte el quinto toro, sin darsele una higa porque haya en medio de la plaza mas de mil ciudadanos; la cuadrilla se retira, la bestia sale, y diviértese hasta las siete de la tarde en atropellar á unos, en pisotear á otros, en derribar á este, en contundir á aquel, el bello sexo se desmaya, la lluvia de efectos sigue, hasta los trebejos del alcalde caen demolidos, la autoridad interpela al primer espada, le manda que mate al toro, el torero dice que le es imposible en aquel estado, la autoridad le hace responsable de la sangre que se derrame, el torero le repite que él no sabe matar entre escombros, la autoridad dice que lo pide el público, el torero dice que lo que el público quiere es *najarse* y ponen los *pinrrés* en polvorosa, la autoridad dice que quiere dar gusto al público, el torero le contestó que lo que tiene es mucho *canguelo*, la autoridad

le pregunta qué es *cangrejo*, el torero le responde que *miedo*, la autoridad dispone que salgan cuatro cazadores del piquete á fusilar al toro, el pueblo se opone al fusilamiento, la autoridad se aleta, el público reniega de la autoridad, la gente se sale, los asentistas culpan al comisionado que escogió los toros, el comisionado culpa al público, el público á los asentistas, la autoridad á los toreros, los toreros á las tablas, las tablas á las manos, y las manos, las tablas, los toreros, los asentistas, el comisionado y el público convienen en que la autoridad no sabe ser autoridad; y el gefe político manda que la corrida siguiente se haga á dos rs. la entrada, y los toreros dicen que ellos no trabajan en toros de á dos rs.; y los empresarios dicen que mas quieren darlos de valde, y el ayuntamiento dice que eso le pertenece á él y no al gefe político, y el gefe político dice que es cosa suya y no del ayuntamiento, y celébranse sesiones permanentes, y resuélveso que no haya mas corridas, y Fr. Gerundio despues de haberse divertido completamente dispone su vuelo para otra parte antes que le conozcan.

De buena gana hubiera dirigido mi vuelo á Zaragoza para decir á mis amigos los Zaragozanos: «qué es eso, hermanos mios? ¿habeis perdido el juicio que os distingue? ¿Cómo se entiende quemar el periódico *la Sensatez* y á su redactor en estátua? ¿Dónde está vuestra *sensatez*, Zaragozanos mios? Pensad bien lo que habeis hecho. Mirad lo que habeis obligado á decir al ministro de la Gobernacion en el Congreso, «que á Zaragoza no es posible sujetarlo por la fuerza, tenga ó no tenga razon.» ved á un Infante ministro soltando indiscreciones que no hubiera soltado un infante-párvulo. Bien sé que semejante desman no ha sido cosa de ese heróico pueblo, sino de cuatro calaveras que tendrán los cascos á la gineta; pero ¿por qué no procurasteis impedirlo? Otra vez, si se ofreciese, ya lo haréis, ¿sí?»

Pero no pude ir, porque me llamaba á la corte la cuestion de *Aranceles*, y me restituí á mi celdita á tiempo de ver *el Cardenal y el Judío*, drama en cin-

ro actos que se puso por primera vez en escena en el teatro de la Cruz la noche del 8. ¡Ay que cardenal tan tonto y tan poco digno del capelo! ¡Ay, que Raquel tan poco parecida á la muger de Jacob! ¡Ay, que Eleazar tan poco semejante al hijo de Matatías! ¡Ay qué príncipe Teodosio tan mentecato? ¡Ay que princesa Eudoxia tan simplecilla y tan pazguata! ¡Ay que drama tan poco favorable á la religion cristiana, y tan propio para envanecer á los judíos!

En fin aquí me teneis otra vez, amados lectores mios, siempre á vuestra disposicion; y creo que sin que os hayais apercibido de este mi segundo viaje, hasta ahora que os le noticio yo.

# Andaluz y catalán.

D. *Silverio* el andaluz
con D. *Jaime* el catalan
al entrar en cierto sitio
topó por casualidad.
D. Jaime debajo el brazo
lleva de telas un haz,
de una pipa D. Silverio
al lado derecho está.
—«Caballero, por la muestra
debeis de ser catalan.
—De Falset precisamente:
¡áfé que es buen acertar!
Y vos sois de Andalucía,
si yo no traigo antifaz.
—De Jerez de la Frontera:
¿teneis algo que mandar?
—Sí, la pipa.....—Sí, las telas
manifestándolo están.
—Mido? Es género de dura,

fábrica de Puidollat.
—Aguarde vd., que otra cosa
podemos antes tratar;
fuera de que yo en verano
no visto algodon jamás.
Y pues nuestros diputados
en discusion muy formal
debaten de Sanchez Silva
el voto particular,
Que en la cuestion de *Aranceles*
sostiene con dignidad,
y echa allí mas argumentos
que el mismo Santo Tomás....
—Sí, pero son mas tupidos
y de mejor calidad
los que salen de la fábrica
de mi paisano Jaumat.
—Compadre, ¿está usté en su juicio?
Vaya á que no está cabal.
Por Jesucristo no lo oigan
que se van de usté á burlar.»
Y viendo que se enfrascaban
en disputas de verdad,
á peticion de D. Jaime
que era prosaico demás,
Se acordó esplicarse en prosa,
y de mi paternidad
contando con el permiso
así comienzan á hablar.

*D. Silverio.* Compadre, en la cuestion de aranceles hay mucho gato encerrado: á mí no me vengan con lilailas, que yo no soy hombre que me mamo el dedo. Y sinó ¿por qué no se han impreso y repartido para que cada diputado supiera lo que votaba, y no que los han hecho entrar en la discusion así de golpe y porrazo como trampa de cazar ratones?

*D. Jaime.* ¿No vé vd., Sr. D. Silverio, que son tamaños como esta pieza, y tenia que costar mucho dinero?

*D. Silverio.* Que cueste; ¿para qué es el dinero? ¿para dejarlo que se llene de moho? En mi tierra no

## ANDALUZ Y CATALAN.

«Si agarro la vara de medir....!
—No sea vd. tan vivo de genio, compadre, que aqu vamos a razones.»

Tomo XIV. Cap. 343. Pág. 87.

se usa eso. ¿Y por qué no ponen algun articulillo para que se admitan á comercio las manufacturas de algodon inglesas, y con esto se bajarian tambien los derechos de importacion de nuestros vinos en Inglaterra?

*D. Jaime.* Por que eso necesita mas despacio y mas meditacion, Sr. D. Silverio, ¡válganos Dios!

*D. Silverio.* ¡Válganos la Virgen! Pues entonces qué dejen la cuestion de Aranceles hasta que pueda tratarse todo junto, y no asi por migajitas. Lo que hay aqui, señor mio, y á mi no me embroca nadie, es que se quiere seguir dando una proteccion muy parcial á los fabricantes catalanes con perjuicio de todas las demas provincias, y sobre todo con perjuicio de nuestros vinos. Y yo quisiera saber cuál es preferible, si nuestros vinos ó sus algodones de vds., si estas botas ó esas telas.

*D. Jaime.* Estas telas son preferibles, si señor.

*D. Silverio.* Señor Jaime, si no supiera que vd. se chancea le ponia por montera esta pipa, ¿está vd.? Y sonsoniche.

*D. Jaime.* ¡A mí esa cubeta, ira de Deu! Si agarro la vara de medir, déjolo para no prestar.

*D. Silverio.* No sea V. tan vivo de genio, compadre, que aquí vamos á razones; y la cuenta es cortita. Todo el capital que Cataluña invierte en la fabricacion son 500 millones, nada mas miseria; y el que emplea la provincia de Cádiz en la exportacion de sus artículos al estrangero son 420 millones, y eso dejándome lo mejorcito por comer. Ajuste V. ahora la cuenta, y si es hombre de razon, dígame cuál es el mas atendible.

*D. Jaime.* De manera es que si V. no cuenta...

*D. Silverio.* Aguarde V. hombre, deje V. hablar la gente. ¿Quiere V. que le diga en cuanto se perjudica la España con ese sistema prohibitivo y de esclusivismo que vds. tanto defienden? En 300 millones nada menos, compadre. Y escuche vd.: Cataluña fabrica 80 millones de varas de algodon al año, que tenemos que pagar 2 rs. mas caras; áese vd. al dedo esos 160 millones. Las libras de algodon que en-

tran para la fabricacion no pasan de 18 millones; 11 millones no dan 80 millones de varas; con que los 18 millones de varas que nos dan demas ¿por donde entran, compadre? Atese vd. ahora otros 140 millones de rs. que se nos arriman de lo que entra de contrabando. Con que si de todos modos se han de introducir de soniche, mas vale que entren como Dios manda, y que viva todo el mundo.

*D. Jaime.* Está V. equivocado, Sr. D. Silverio. Las libras de algodon que entran en Cataluña son 18 millones y pico, y las varas de tela que se fabrican no bajan de 120 millones.

*D. Silverio.* Sr. Jaime, ¿quién le ha engañado á V.?

*D. Jaime.* Así lo ha demostrado mi paisano Jaumat.

*D. Silverio.* Calle V., hombre; pues si ese Jaumat ó ese Ajumado es un desaborío. Diga V., compadre, y de estas botitas que V. ve, ¿cuánto echa V. que despachamos nosotros en la temporada? Vaya V. echando millones. Eche V., eche V. por largo, no tenga V. miedo, que siempre se quedará corto.

*D. Jaime.* Yo no entiendo de botas, no entiendo mas que de algodones.

*D. Silverio.* Pues, compadre, dése vd. por vencido.

*D. Jaime.* ¿Vencido yo? Si agarro la vara...!

Afortunadamente llegó á este tiempo la noticia de haberse desaprobado el voto particular del hermano Sanchez Silva, y el catalan en vez de sacudir con la vara se puso á bailar de contento como un muchacho, y el andaluz esclamó mirando al cielo: «¡Señor! ¡es posible! Si está de Dios que nunca ha de haber justicia, hágase su divina voluntad, que por eso no nos hemos de morir.»

---

Editor responsable, F. de S. Fuentes.

MADRID.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO, NUMERO 11.